

3er LUGAR

EL CUERVO Y EL ZOPILOTE

FARSA

*por Claudio P. Castro Campillo*

Obra teatral en un acto original de: "*Un Cuenta-cuentos*".

*PERSONAJES:*

*Hombre*

*Reloj Cu-cú*

*Mimo*

*Mima*

*Actriz o cantante*

*Máscara 1 (Posteriormente Buitre o Zopilote)*

*Máscara 2 (Posteriormente Cuervo)*

## ESCENOGRAFIA

Cámara negra, un esquemático árbol practicable y una especie de jaula de madera o cuerdas con capacidad para una persona.

## VESTUARIO

Para el Hombre un taparrabo. Disfraz de Cu-cú para el actor, con carátula, manecillas y ave —las pesas son prescindibles—. El resto empleará mallas.

## EL CUERVO Y EL ZOPILOTE

*Farsa*

*Al correrse el telón el escenario está en cámara negra y un sólo cenital sobre un actor dormido. El reloj Cu-cú cruza por el patio de butacas, sube al escenario y sale por un lateral. Entran a escena dos mimos. El representa a un burócrata en la oficina y Ella a una ama de casa en su hogar, cada uno por separado. Se aproximarán para una pantomima conyugal: él desayuna leyendo el periódico, ella gesticula y se acaricia remarcando su soledad e insatisfacción. Al término salen los dos, el reloj se instala en escena y el dormido se despabila. Aumenta la luz.*

HOMBRE:

*(Extrañado)*. . . Je, qué extraños son los sueños. . . Estaba soñando, soñándome con ella, digo, dentro de mi sueño la soñaba mi otro yo y era casi táctil, podría haber tocado sus respiraciones. . . Estaba sobre su vientre, cubriéndola y al mismo tiempo. . . sin cubrirla. Ella estaba sola, sin amante, como siempre; pero ambos gemíamos. Luego descansamos, las piernas entrelazadas y el sexo, un río reseco. Sólo volvíamos a ser una pareja yerna, yaciente en espera de la inundación floresciente; pero siempre esperando. ¿Por qué nosotros?

*(Una actriz entra a escena y canta acompañándose con la guitarra)*

Esta historia sólo cuenta  
de un hombre y una mujer,  
de una pareja cualquiera  
que tú o yo  
podríamos hacer.

La historia de una pareja  
que tú o yo  
podríamos tener.

Es algo que en cualquier tarde  
puede suceder.

*(La cantante sale de escena)*

*(El reloj da tres llamadas y sale de escena. El hombre se inmoviliza. Entra un actor con una máscara semi humana y construye una especie de prisión*

*alrededor del Hombre. El enmascarado sale. Otro actor con una máscara semejante mete un árbol esquemático practicable y sale para regresar cargado de máscaras y pelucas de diversas épocas. Manteniendo un ritmo litúrgico adorna sucesivamente al Hombre con ellas, con lo que el Hombre recupera su movilización).*

HOMBRE:

¿Terminaste?

MASCARA:

Sí.

HOMBRE:

Es extraño. . . ¿arreglaste alguna?

MASCARA:

No.

HOMBRE:

¡Qué extraño! Algunas son extraordinariamente viejas y por lo menos debería apretarme y nada.

MASCARA:

La careta que usas ahora es elástica, se adapta a las otras.

HOMBRE:

De todos modos es extraño. Bueno, creo que dormiré aquí adentro. Parece confortable. *(Lo hace).*

*(El enmascarado se coloca una sobre careta con aspecto de cuervo. El otro entra con una que representa a un zopilote. Le siguen el reloj y los mimos. Estos últimos se congelan. El cuervo sube al árbol).*

BUITRE:

¿Qué haces?

CUERVO:

Velo.

BUITRE:

*(Acercándose al montón de pelucas y máscaras).* ¿Esto? Vaya, qué horrible destazadero. Y ¿de quién es?

CUERVO:

De aquél. *(Señalando al dormido).*

BUITRE:

*(Acercándose al Hombre).* Parece que está muerto.

CUERVO:

Idiota, la deformación profesional sólo te deja ver cadáveres. Sólo duerme.

BUITRE:

Vaya. Así que ahora eres una especie de guardián y vigilas esto. *(Agarra una peluca).*

CUERVO:

(*Grazna furioso*). Deja eso.

BUITRE:

Qué sonoridad. Ya cállate, ya lo solté. Sólo preguntaba. Y, ¿te paga algo?

CUERVO:

Nada, es un favor. Nosotros jamás hemos trabajado. Mi especie no vende su esfuerzo; no se vende a sí misma. Tiene ciervos que suden por ella.

BUITRE:

Tuvo, mi amigo, tuvo. Eso ya pasó a la historia.

CUERVO:

Aléjate de ahí, no me gustan tus intenciones. (*Aparte*). Cómo son desagradables las clases trabajadoras.

BUITRE:

Lo mismo digo.

CUERVO:

No hagas el payaso y retírate. Es inútil que se te haga agua la boca, todo tiene dueño y éste no ha muerto.

BUITRE:

¿Ah, sí? Pues me vale madre, yo lo quiero. Será mía tanta delicia.

CUERVO:

¿Lo dices en serio?

BUITRE:

(*Se acerca a la utilería*). ¡Claro!

CUERVO:

(*Aletea amenazador desde el árbol*). Miserable capataz ulceroso, no toques nada. Aquel me lo encargó.

BUITRE:

¡Mierda con tu sonoridad! Y a todo este jেলengue ¿quién es?

CUERVO:

Qué importa, uno de tantos, un hombre cualquiera.

BUITRE:

(*Junto al dormido*). Babea como un bendito, ve. Se nota que nunca ha tenido que labrar su destino pasando sobre la espalda de los demás, luchar por un plato de mendrugos y construir a puro corazón su imperio. . . Míralo nomás. . . Andale, ronca infeliz, que tu sonoridad te acompañe. Nunca te enfrentarás a los sindicatos. . . En fin, no es el momento. . . ¿Qué demonios es tanto destazadero?

CUERVO:

Eshmm. . . pues. . . Historia.

BUITRE:

Entonces se come.

CUERVO:

¿Hablas en serio?

BUITRE:

¿Algún pero?

CUERVO:

¡Claro!

BUITRE:

¡Qué pena! Y déjate de sonoridades, te vas a fregar la garganta.

CUERVO:

¡Espérate!

BUITRE:

¡Madres!

*(El reloj da varias llamadas).*

BUITRE:

¿Y eso?

CUERVO:

Un Cu-cú.

BUITRE:

¿Pero, por qué escandaliza?

CUERVO:

No lo hace a propósito, sólo da la hora.

BUITRE:

¡Ah! ¿En qué estábamos? Ya tengo hambre.

CUERVO:

Pero te puedes morir.

BUITRE:

¿Eh?

CUERVO:

Es demasiado vieja.

BUITRE:

Y qué. La carroña mientras más vieja más blanda.

CUERVO:

Quiero decir, demasiado fresca.

BUITRE:

Mejor, todavía tibiecita.

CUERVO:

Piensa, desentierra el cerebro. Te vas a comer a tí mismo.

BUITRE:

¿Qué? ¿No me dijiste que todo esto es de ese dormilón!

CUERVO:

Sí.

BUITRE:

¿Entonces?

CUERVO:

Sería más que canibalismo. Es un volver a los tiempos mitológicos en que los padres devoraban a sus hijos.

BUITRE:

Me lleva la mierda. No entiendo nada.

CUERVO:

Es heredero de tu sangre.

BUITRE:

¡Que absurda sonoridad! Debería ir al sicoanalista en lugar de oírte.

CUERVO:

Es como un hijo tuyo, nació el mismo día en que dejaste de arar mis tierras.

BUITRE:

¡Ah! Ahora sí; pero en todo caso él no me interesa, sino estas mugres.

CUERVO:

Es que él y sus cosas son lo mismo.

BUITRE:

¿Qué?

CUERVO:

Son lo que él ha sido. . . Cómo explicarte. . . Si te quitaran tu fábrica, ¿no sería como si te amputaran los brazos?

BUITRE:

Sí, pero. . .

CUERVO:

Ahí tienes, es lo mismo.

BUITRE:

Creo que ya entendí, pero vámonos despacio. (*Agarra una peluca versallesca.*) Qué es.

CUERVO:

Ya te he dicho que. . .





BUITRE:

¡Y ya oí tus sonoras estupideces! Y es suficiente. Ahora será mejor que tú me oigas. ¿Por qué debo respetar sus cosas, sólo porque apareció conmigo en la Bastilla?

CUERVO:

Exacto.

BUITRE:

No seas pendejo. Ese no es como yo, trata de imitarme sin lograrlo. Y en todo caso el grande siempre se come al chico.

CUERVO:

No es ninguna novedad; pero si te comes eso, lo empequeñecerás hasta desaparecerlo, con lo que no tendrás ya más admiradores, más bebedores de tus sueños.

BUITRE:

¿Y tú? ¿Y los piojos que traigo entre las plumas que trabajan para mí devorando a mis parásitos?

CUERVO:

Esos. . . no sé, no los conozco. Hablo del dormido. Yo soy una especie de fantasma de la historia. Mi tiempo se acabó hace mucho.

*(Los pajarracos se congelan, el reloj suena trece veces y los mimos se reaniman para realizar la caída de la Bastilla. La iluminación es rojiza, el fondo musical la Marsellesa mezclada con gritos de Igualdad, Fraternidad y Libertad. Al término de la pantomima los mimos adoptan posición de cariátides y el dormido despierta.)*

HOMBRE:

Me sueño dentro de otro sueño y ahí está ella, tez pálida y pubis de bendiciones líquidas, vertedor del grito solitario de mi vientre. Me despierto en el sueño y ella continúa durmiendo a mi lado con el pubis públicamente cubierto. Vuelvo a dormir. Ella se va, siento su hueco en la cama y no puedo hacer nada. Afuera de ese sueño, en éste, en el de los despertares de autobús, tarjeta checadora, hipotecas y vacaciones diferidas, sigo dormido. En aquel la soñé, en éste permanezco solo, naufrago en las calles. Y aunque en el otro quise detenerla, en éste duermo, duermo. . . *(Vuelve a echarse.)*

*(Los mimos se aproximan eróticamente. A punto de tocarse pasan de largo. Se congelan de nuevo. El cuervo baja del árbol y reacomoda la utilería, sin perder de vista al buitre. El reloj suena varias veces).*

BUITRE:

¿Lo oíste?

CUERVO:

Es un reloj.

BUITRE:

Pendejo. . . ¡Qué sonoridad tan pura!



CUERVO:

Pobre viejo no pudiste más, te faltó solera. Te lo dije, todo en este mundo es cuestión de herencia.

BUITRE:

¡Qué pureza de sonido!

CUERVO:

¿Te recomiendo mi sicoanalista?

BUITRE:

¡La mierda!

*(El reloj repite las llamadas).*

BUITRE:

¿Te das cuenta?

CUERVO:

Pero si es un miserable reloj de Cu-cú, una máquina que mide al tiempo, sólo eso.

BUITRE:

¿Quieres decirme que el tiempo no significa nada, que no hemos llevado a todos ustedes a la guillotina y la bella Lousette no les ha rebanado el pescuezo? ¿Quieres decir que todo sigue igual, que no perseguimos la nobleza de toga a condesas y duquesitas por los jardines de Fointanebleu?

*(Los mimos realizan persecución, violación y degollamiento con fondo de Marsellesa y gritería de Libertad, Fraternidad e Igualdad. Al finalizar retoman su posición de cariátides).*

BUITRE:

*(Sobándose el sexo).* Fue fantástico. . . Mejor que ahora con las obreritas, por Dios que sí.

CUERVO:

Me das pena. Jamás dije algo parecido. Ese reloj mide el tiempo, no lo es, ¿entiendes? Eres un pobre diablo ignorante.

BUITRE:

Tú que lo sabes todo, sonoro cuervo, dime: ¿mi cuna tiene que ver con la uva, tuba, luna, luna, duna?

CUERVO:

No tiene caso. El tiempo es el tiempo, un reloj un reloj y un pendejo un pendejo.

BUITRE:

¡Mierda! Me meo en tí, el tiempo y en los relojes.

CUERVO:

Felicidades.

BUITRE:  
Fíjate.

*(Persigue al reloj. Ambos salen de escena. En off el reloj suena desorganizadamente. Los mimos representan el mecanismo del reloj. El buitre regresa y los mimos se congelan).*

BUITRE:  
¿Oíste? Lo hice mierda.

CUERVO:  
*(Burlón)*. ¿Lastimaste al Cu-cú?

BUITRE:  
No mucho, corrió. En realidad es un miedoso. . . Pero no te burles, a tí te alcanzó fácil.

CUERVO:  
¿Te das cuenta? Ni siquiera pudiste alcanzar a una maquinita que da la hora. Nadie detiene la historia, es decir, al tiempo.

*(El Cu-cú suena varias veces en off).*

BUITRE:  
Ahoritita regreso con esa fragadera. *(Sale)*.

*(El cuervo se congela. Los mimos ilustrarán el texto del Hombre).*

HOMBRE:  
Mientras dormía soñándome con ella todo estaba quieto en nuestras relaciones cotidianas. Ella sola con su vientre tan nuestro. Yo en su sexo cubriéndola, cubriendo nada. He estado en ella dejándome tocar por su humedad; haciéndonos un sólo pubis y bebiendo entre sus piernas espuma de sol y sin embargo, nadie la ha acompañado en sus noches amatorias, nadie la ha explorado. Dormimos juntos, las piernas entrelazadas, los sexos satisfechos. . . sobre una sábana de sal, erial blanco y extenso con dos rocas que sobresalen. Somos piedra y así permanecemos.

*(La actriz entra por público a cantar).*

Esta historia sólo cuenta  
de un hombre y una mujer,  
de una pareja cualquiera  
que tú o yo  
podríamos hacer.

La historia de una pareja  
que tú o yo podríamos tener.

Es algo que cualquier tarde  
puede suceder. *(Sale)*

*(El hombre se desata, baja a público y las luces de sala se encienden. Los mimos reproducen su discurso).*

HOMBRE:

Abro el clóset y sus pañales desechables, cajas enteras, me preguntan. La ropa de mi mujer y la mía cuelgan como telón de un teatro vacío, sobre el eco de las telarañas. ¿Por qué nos castigan así? ¿Por qué a nosotros? *(Vuelve al escenario)*. Entre ella y yo la sábana como otro amante. Parece que en lugar de amar a mi mujer eyaculo sobre el trapo, mientras a ella la cabalga un nudo de tela. Soy parte de su cuerpo, mis manos se han modelado siguiendo su figura. Con mi miembro entre su sexo como un pincel, dibuja constante una búsqueda, pero al despertar del sueño no hay nada. Cuántas consultas médicas y los mismos consejos, las mismas cápsulas. Aún estamos probando.

*(El buitre entra a escena. Los mimos representan la escena conyugal inicial.)*

HOMBRE:

Parece mentira que una pareja respetuosa de la ley se consuma inútil, con el cuartito para el niño en el condominio acumulando polvo. Estamos sanos. Lo hemos probado al luchar desde abajo, superándonos para lograr un lugar en la vida y un espacio compartido en Acapulco y sin embargo, seguimos estériles.

PAJAROS:

Seguimos estériles.

HOMBRE:

¿Quién me imita?

PAJAROS:

¿Qué quién te imita?

ZOPILOTE:

Nadie. Tú eres la copia, una insípida sombra aplastada en cada uno de los múltiples reflejos de una vida hipotecada. En los reflejos imitas una sanidad que adquieres en el mercado al lado del confort. Deja de lamentarte.

HOMBRE:

Dejé de hacerlo hace tiempo.

CUERPO:

*(Al zopilote)*. ¿Y el reloj? Al hombre. Los dos sabemos que mis huesos se hacinan en cementerios familiares; pero también sabemos que eso de cohabitar sencillamente se acabó, ya no hay derecho de pernada. No eres su amo.

HOMBRE:

¿Y, quién es amo de quién? Ambos nacimos en julio. Mi canción de cuna fue los gritos de ése: Igualdad, Fraternidad y Libertad.

CUERVO:

Lo sé. Aquí y ahora nadie te imita. Eres un puro eco embarrancado, una reverberancia de algo que se originó lejos y que ni siquiera conoces. Deliras. Verdaderamente nadie te imita.

*(Los actores se reúnen para formar un grupo de ventrílocuos donde todos son muñecos y manejadores simultáneamente).*

LOS TRES:

*(Parodiando al ventrílocuo).* Nuestros amigos quieren saber quién eres.

LOS TRES:

*(Parodiando al muñeco).* Soy el usuario del espacio civilizado donde me apretujo repitiéndome tanto que ya no me reconozco.

LOS TRES:

*(Como ventrílocuo.)* ¡Qué grosero eres! Mejor cántame una canción.

*(El grupo se desintegra para iniciar una danza grotesca en la que intercambian caretas y actividades).*

LOS TRES:

Esta historia sólo cuenta  
una historia de amor.  
El amor de una pareja  
que una tarde se encontró.  
Es tan simple, tan serena  
como todas las de amor.

*(El Cu-cú entra a escena y da tres llamadas. El Hombre se congela).*

BUITRE:

¡Con una chingada! ¡Esa sonoridad no la guardo dentro de mí, ni en la tuba, duda, uva! ¡Está afuera, nos engloba a todos!

CUERVO:

Al fin lo entendiste.

ZOPILOTE:

Cuando hay sonoridad las cosas cambian. *(Simula picotear aire y tragar).*

CUERVO:

¿Se puede saber qué comes?

MIMO:

Pásame el jamón, ¿quieres?

MIMA:

Martita está gravísima, se enterró una espina en las aletas.

BUITRE:

*(Eructa).*

CUERVO:

¡Si no hay nada!

ZOPILOTE:

La nada no existe compadre.

CUERVO:

¿No tienes fiebre?

MIMO:

Los jilgueros blanquearon.

MIMA:

Tengo una de medias que zurcir.

ZOPILOTE:

No, en absoluto. Acompáñame a comer. Esto está para escurrir saliva, mira el mejor pedazo para tí. *(Le ofrece aire con el pico).*

MIMO:

¿Me pasas el jamón por favor?

CUERVO:

*(Le pica un ojo).* ¡Déjate de burlas!

MIMA:

Martita está bien mala, se le atoró una espina entre las aletas.

*(El Cu-cú sale, sólo se escucha el mecanismo sin el canto del pájaro).*

BUITRE:

¡Ya chingué! La mierda, la muerte que yo comía la tienes ahora tú. Mi carne es carne de carne. Pronto mis gusanos se apoderarán de tí.

CUERVO:

¡Mientes!

BUITRE:

Te gustó, ¿no es cierto? Blando, jugoso, dulzón. . . Así son los cadáveres.

*(Los pájaros se congelan. Los mimos se acercan para acompañar el texto del hombre).*

MIMA:

Tengo mucha hambre.

MIMO:

Hay muchas medias que zurcir.

*(Comienzan la pantomima).*

HOMBRE:

Sus piernas de onix me encierran. Recorro su círculo pulido. Nos esculpimos en una pieza sudorosa que gime, se agiganta y se contrae atrapando al aire. Sin distanciarnos en la cama nos alejamos, cada uno envoltorio de sí mismo, nos escurrimos son percepción de nuestras personas encerrados en un sueño.

*(Oscuro total. Los mimos usarán guantes blancos y se cubrirán la cara. Luz negra. Las manos enguantadas acompañarán el resto del parlamento.)*



HOMBRE:

Los cuerpos siguen unidos, corolario de algo que no fue. Saltamos a otro amanecer neblinoso filtrándonos a través de la manta, soldificándonos en las noches idénticas que saboreamos como una nata de pesadumbre antes de intentarlo otra vez.

LOS MIMOS:

Para intentarlo una y otra vez.

*(Luz normal. Los mimos vuelven a la escena conyugal. El cuervo agoniza. El Hombre regresa a la prisión).*

CUERVO:

¡Miserable!

ZOPILOTE:

*(Se echa sobre el cuervo).* Ya muérete carajo.

HOMBRE:

Siento que algo me corre, como si de golpe hubiera desaparecido el quiste que me tapaba a la vida. *(El cuervo aletea moribundo).* Parece aletear aferrándose a una vida que va en contra de mis deseos.

*(La pareja de mimos comienza una rutina erótica. El cuervo muere, el zopilote lo picotea y arrastra fuera de escena. El Hombre se libera y sale de escena. La sexualidad de los mimos se hace rutinaria, grotesca. El buitre entra a escena, una luz lateral proyecta enorme su sombra sobre el escenario. El hombre entra y se coloca a la sombra del pajarraco. Los mimos acompañan su texto.)*

HOMBRE:

Fue peor, ahora no siquiera nos pudimos mirar. Envejecidos mientras le cantábamos a nuestras arrugas para arrullar el hueco de un deseo que hace mucho olvidamos. Sé que busqué algo. . . algo que conocía, he olvidado qué y sin embargo, sigo buscando mientras arrullo el hueco de mis arrugas.

*(Se acurruca a la sombra del zopilote. Los mimos se congelan como cariátides y el buitre canta. Entra la cantante y se echa junto al hombre).*

BUITRE:

“Este es el vals  
que canta un rey  
para dormir  
a su bebé. . .”. Etcétera.

F I N

